

DIARIO DE BARCELONA.

DEL DOMINGO 20 DE MARZO DE 1811.

San Niceto.

Las Quarenta Horas están en la Iglesia de Santa Catalina:

Se reserva á las 5 de tarde.

POLITICA.

La democracia insurreccional sin mascara.

ARTICULO PRIMERO.

La insurrección española empezó por el egismo: el egoismo la sostuvo, y el egoismo la acaba. Baxo los mas brillantes títulos de amor al Rey, á la religion, y á la patria se procuró excitar los animos de todos los españoles, para que tomasen las armas, y formando exercitos se opusiese un torrente de hombres á las legiones, con que la Francia apoyaba sus planes, respecto á la península. Los periodicos de la insurrección, han vociferado sin cesar por espacio de seis años contra la nacion francesa, contra su monarca y dinastia, y esto lo han hecho con terminos tan degradantes, como que si esos folletos llegasen á la posteridad, se asombraría esta de ver que una nacion tan realista como la española, haya podido consentir las sarcasmas, invectivas y vituperios, que se han impreso hasta hoy contra un heroe, que aun considerado como enemigo, es

siempre monarca de una gran nacion, que le ha dado repetidas pruebas de un entrañable afecto; y es un campeón que ha logrado no solo hacerse admirar de sus mas acerrimos contrarios, mas tambien ser maestro de todos ellos en el profundo y difícil arte de la guerra, de la politica.

Daban á entender los folleteros anti-franceses de España, que la nacion entera estaba del todo opuesta á la influencia de Napoleon y que todos sus habitantes se animarian solo por su monarca Fernando, de modo que no podia haber en toda la peninsula mas que un solo modo de pensar, una sola opinion, un solo partido. Las victorias de los exercitos franceses probaron, que un sin fin de españoles (y muchos de ellos, individuos de las clases mas sanas y sensatas) estaban por Napoleon, y se prestaban docilmente á obedecer á un monarca, que amalgamando los intereses de ambas naciones, hiciese desaparecer los Pirineos, formando desde el Ría al Tago una sola familia.

Los acontecimientos ocurridos en el Norte, como todo el mundo sabe,

han debilitado los ejércitos franceses de la península; y las provincias españolas se han visto ocupados por las tropas y gobierno llamado por ellos nacional, y por nosotros insurreccional (1). En este punto ha sido quando el alucinamiento de los redactores, y demas publicistas ha desplegado su frenesi, y baxo el influxo de un gobierno, que ansiosamente aspiraba á consolidar su despotismo, se han procurado extender, y difundir las ideas mas antimonarquicas que pueda soñar la mas desenfrenada demagogia. Sin embargo se ha dado siempre un colorido al republicanismo; é insinuando el plan de Julio Cesar, y de sus sucesores, que llamaban republica al gobierno que ellos mismos habian ido transformando en monarquía; los pretendidos padres de la patria (muchos de los quales es público que no son mas que unos aventureros) han llamado monarquía á lo que ellos iban consolidando en republica.

Así es que las mas populares, fútiles y vagas controversias, han abortado unos (supuestos) decretos reales, encabezándose todo en nombre de Fernando, de ese Fernando, á quienes ellos aborrecian, de ese Fernando que deseaban estubiese lexos, persuadiéndose que su nombre seria durante su ausencia el mas bello prestigio para continuar alucinando los pueblos, á fin de que ellos mismos se abalanzasen en pos

de las cadenas, que las Cortes les estan progresivamente forxando.

Nunca se abusó mas del nombre de ese Fernando, como al trasladarse las Cortes á Madrid; pero la providencia tenia preparado un golpe que habia de dar con todo en el suelo, descubriendo á la faz de la Europa, y al mismo Fernando, que el actual gobierno español jamas habia trabajado por recobrar ese príncipe, sino para formarse republica soberana con el influxo de los ingleses. Sabian las Cortes, y el consejo de Regencia, que establecer en la península la constitucion democratica en todas sus formas, era comprometerse con todas las naciones de Europa, que tanto habian trabajado para derribar el sistema republicano de Francia; y como conocian muy bien esos aventureros, que jamas los monarcas europeos consentian en el establecimiento de una republica española, creyeron indispensable formar una constitucion, que al paso que fuese en todo el fondo democratica, conservase todas las apariencias de monarquía. Esta constitucion que no es apreciada mas que del p. pulacho, cuyas trabas suelta, y de algunos fe-trallos, pecantes en la estadística, se ha hecho proclamár con fiestas bacanales en todos los pueblos desorganizados, y por fin se han pu- do en obra todos los medios para entusiasmar la plebe con el espíritu democratico que inspira.

La gente baxa, y sobre todo la canana de las poblaciones, que en todos paises abunda ha imitado las cenas que pasaron en Francia años atras, y la gente sensata de España ha tenido que presenciar como aquellos mismos hombres que tanto se horrorizaban al oír hablar de las fiestas

(1) Lo mismo vice versa sucede en la América española desde la actual revolucion. El partido que no quiere obedecer á los que aquí se llaman nacionales, toman este mismo título; y las cortes y regencia les llama insurgentes. Quien podrá atar estos cabos.

con que se colocaba en el territorio de la república francesa el árbol de la libertad, hacían otro tanto en la semimonárquico-aristocrático-república española al nuevo árbol de libertad, código de sueños imposibles, por otro nombre *Constitución*.

Si en Francia se mandó que en todas las villas hubiese una plaza llamada de la libertad, en España se ha mandado que en todas las ciudades hubiese una plaza llamada de la Constitución... mis no tratamos de hacer un error, que aunque nos costase poco, nos haría dilatar demasiado.

La gente sensata, que se había recogido al ver que en 1810 y 1811 se iba consolidando bastante la monarquía española al mando de José Napoleón, y que esperaba que la progresiva continuación de los triunfos haría el sistema político, y nos daría una dilatada paz; se extraneció y cubrió de horror, al ver que desde la desgraciada acción de los Arapiles, iba cobrando incremento el sistema insurreccional, y que apadrinado este por los ingleses, tomaba todo el aspecto de un desenfreno popular, haciéndose vislumbrar la fatal aurora de una época, que no podía dexar de señarse por el flujo y reflujo de las revoluciones, y contra revoluciones. La anarquía acababa en soberanía es lo que hasta ahora se ha llamado gobierno constitucional de España, aunque siempre con el nombre de monarquía y apéndice de Fernando VII como le vamos viendo.

Pero la pica de la transacción de las cortes a Madrid, ha sido la que el caso tenía señalada para que se pudiesen designar los españoles, y vislumbrar el signoso arcano que presidía en todos los movimientos de las cortes y regencia. Retirada la Francia

á sus fronteras, proponen paz sus aliados, y el Emperador la admite. Aquí es preciso hacer una digresión, y advertir á nuestros lectores que nada sabemos de las proposiciones hechas á Napoleón, y aceptadas por él, á excepción de lo que de oficio se ha publicado en el diario de Barcelona; pero por los mismos periódicos insurreccionales, entendemos que los aliados propusieron entre otras cosas el restablecimiento de Fernando VII en España, indemnizándose á José en otra parte (2). Sin mas tudaménto pues que el de los mismos periódicos insurreccionales, y baxo el supuesto de lo que ellos aseguran: concluimos la digresión, y proseguimos. Como la paz propuesta por los aliados, no agradase la Inglaterra; ó como se hubiesen visto frustradas las ideas de los enemigos de la Francia, que al proponer las bases de paz talvez no creyeron que el monarca francés sería bastante heroe, para saber adaptarse á las circunstancias, y ceder tan inmediatamente á lo que se le proponía, ó como en el consejo de los ministros enemigos se hubiese mudado de parecer; lo cierto es que la Francia vió que á pesar de que su jefe hacía por la paz toda suerte de sacrificios, sus enemigos tenían resuelto continuar la guerra, y talvez poner en obra el plan quiniéro del ministerio británico, de rayar la Francia de la lista de las naciones, y repartir sus provincias.

Pero Napoleón había ya determinado pacificar el continente; y á pesar de la resistencia de sus enemigos, quiso dar por su parte un paso, que determinase las condiciones que se le imponían. Resolvió sacrificar sus intereses, y derechos á la corona de España, y según las gacetas de Madrid,

firmar un tratado con Fernando, por medio del qual le reconociera por heredero de las Españas, y se despachó inmediatamente desde el p. de San Carlos de Madrid, para continuar el mencionado ajuste, y empezar la grande obra de la paz y general, por la pacificación tan deseada de España.

¡ Inesperado golpe me este, que destruyó todo el plan de los gobernantes de la Insurrección, y les precisó a que se quitasen la máscara, y pusiesen en descubierta sus magnabundas intenciones, encubiertas en España, y entre los españoles la sangrienta antorcha de la guerra civil, como proharemos otro día en el artículo segundo.

(2) Por ahora no podemos presentar datos de oficio; pero valga por lo que valiere la gaceta de Valencia, que en uno de sus artículos, resume las propuestas hechas por los aliados a Nápoles en los términos siguientes: =

EL GACETA DE VALENCIA. = *Londres*
1.º de enero.

„En un papel de la mañana (de la Oposición) se dice: „El 17 último los aliados publicaron esta declaración le ofrecieron por segunda vez, términos pacíficos. Según los rumores que corren, estos términos fueron ofrecidos, aunque rechazó el gobierno británico, y se cree que son tan ciertos, en su esencia, como en su forma, que han

sido presentados sin noticia de nuestro gabinete, pues la noticia dice, que ofrecían el Ríen por frontera de la Francia; que los Estados-Unidos de Holanda debían formar un reino independiente, del qual había de ser soberano Luis Bonaparte; que Murat debería dexar a Nápoles, y ser sustituido con un gobierno compuesto de los antiguos conspiradores de Nápoles, que la Italia debía ser dividida en varios distritos entre Luis, Murat, el archiduque Francisco &c. &c. que el Papa y el rey de Nápoles debían ser restablecidos; la de España entre Fernando VII, y el rey de los bellos-nizados &c.

CATALUÑA.

Barcelona 18 de marzo.

Varias cartas que se han recibido del país, estos últimos días, y algunas procedentes de Mahón y Mallorca anuncian que en estos mares está cruzando una escuadra argelina. Parece que también lo ha comunicado á los pueblos de la Cataluña el comandante de los transportes de S. M. Benavides, para indaga, y gobierno de los comerciantes del principado de Cataluña.

De todos modos resulta que las apariencias dan á esta noticia un carácter de verdad, y que efectivamente el Rey de Argel se ha expedido una orden para cruzar en esta parte del mediterráneo.

TEATRO.

La Sociedad Dramática Española representará hoy á las 7 y media la comedia *el abate de M. P. de la Cruz* que le regaló; tonadilla la *Parita de las Indias*, de J. de I. de la Cruz, y saynete.

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO Y DE LA PREFECTURA.